

una obra que, también por lo sintética, es realmente aconsejable a todos los docentes e investigadores de teología aunque, según la propia especialización, podrán sacar más

fruto de ella biblistas, historiadores y profesores de teología dogmática.

Juan Luis CABALLERO

Piergiorgio BERETTA (a cura di), *Libro di dodici profeti. I profeti minori. Osea, Gioele, Amos, Adbia, Giona, Michea, Naum, Abacuc, Sofonia, Aggeo, Zaccaria, Malachia. Ebraico • greco • latino • italiano*, Cinisello Balsamo (Milano): San Paolo («Biblia Ebraica Interlineare», 13), 2010, 329 pp., 18 x 25, ISBN 978-88-215-6647-9.

Como bien dice el nombre de la colección a la que pertenece esta obra, su contenido fundamental es el texto hebreo bíblico –en este caso, el de los doce profetas menores–, al que se añade una traducción italiana interlineal literal, palabra por palabra. En paralelo al texto hebreo se nos ofrece una versión griega, una latina, y una traducción italiana, extraída de la *Nuovissima versione della Bibbia dai testi originali* (NVB). El texto hebreo es el masorético (TM), concretamente el del Códice de Leningrado (L) –la base de la biblias hebreas *Stuttgartensia* (BHS), *Leningradensia* (BHL) y *Quinta* (BHQ)–, aunque ahora ligeramente emendado y mejorado. El texto griego es el de la versión de los *Setenta* (LXX), tal y como fue editado por Alfred Ralphs en 1935 y, desde 2006, también firmado por Robert Hanhart. El latino es el de la *Vulgata* de San Jerónimo, según la edición Sixto-Clementina, a cargo de Luigi Gramatica. Este texto fue publicado en Roma, en 1592.

La versión interlineal se encuentra en las páginas impares del libro. En el texto hebreo, normalmente vocalizado, aparecen a menudo palabras escritas tan sólo con las consonantes, seguidas de la misma palabra ya vocalizada entre paréntesis. Éstos son los casos ordinariamente denominados

queré-ketib: palabras que se escriben de un modo, pero han de leerse de otro. En la versión interlineal, algunas palabras de entre las más recurrentes, algunos nombres y la terminología del culto, no aparecen traducidas sino transliteradas, con el objeto de facilitar la memorización de un pequeño vocabulario hebreo cualificado. A pie de página de la versión interlineal se encuentran analizados gramaticalmente todos los verbos hebreos que aparecen en el texto. En las páginas pares se encuentra el texto en griego, latín e italiano. A pie de página se señalan los textos paralelos y se ofrecen algunas pequeñas notas en las que se comparan los diferentes textos. El libro ofrece otra serie de pequeñas informaciones que, junto con la otras indicaciones, tales como las siglas o las abreviaturas, vienen explicadas en las páginas 7*-14*.

Como juicio general de la obra, podemos decir que se trata de un instrumento especialmente útil para lectores que ya tienen un conocimiento del hebreo bíblico. La traducción interlineal no tiene pretensiones literarias, como dicen los mismos encargados de la obra. Respecto al uso de las diferentes versiones, parece claro que no se pretende hacer una edición crítica completamente actualizada, en cuyo caso

RESEÑAS

sería altamente discutible el recurso a la edición de Ralphs y a la Sixto-Clementina, textos superados por otras ediciones en las que se han tenido en cuenta muchos más testimonios textuales. Por contra, son dos los objetivos fundamentales que se buscan: «facilitar al lector un *umile calco* de la escritura bíblica primigenia», de modo que a través de la también pobre «versión italiana», emerjan los sintagmas hebreos originales en toda su densidad e incertidumbres. En segundo lugar, se pretende animar a un mayor conocimiento del voca-

bulario hebreo, con el objeto de manejar mejor el idioma. Dentro de estos objetivos, no se puede dejar de encomiar el esfuerzo que supone esta edición de la Biblia hebrea. Los lectores conscientes de la naturaleza del libro que tiene entre manos, especialmente alumnos de teología y docentes no especialistas de Sagrada Escritura –que seguramente recurrirán a otros instrumentos más específicos–, podrán sacar de él un gran provecho.

Juan Luis CABALLERO